

Leyendas del lago Atitlán

Juan Manuel del Río

Dicen,
que por las noches el viento,
con sus ojos ondulados,
penetra en las cuevas del lago
para ver el aquelarre que forman
hadas, genios y duendes,
concitados al embrujo fascinante
de la noche engalanada
con los tirabuzones de fuego
que baja de los volcanes.

Dicen,
que en figura de gacela joven,
una palmera enhiesta,
de tronco color canela,
peina el espejo terso del agua
con los dedos de sus palmas.

Dicen,
que en noches de luna blanca
han visto salir del agua
y caminar descalzas sobre la arena
hadas de tez morena.

Dicen,
que del misterioso abismo emergen
a la superficie cada noche
antiguas princesas mayas.

Dicen,
que al llegar la primavera
estrenan huipiles nuevos
con los que adorna el lago
sus floreadas riberas.

Dicen,
que no hay lago más hermoso
para escanciar el relente de la vida
que Atitlán en primavera
rodeado de pueblos multicolores
vestidos de verde y de buganvillas.

Dicen,
que a la luz de la luna llena,
bruñida de plata vieja,
llegada la medianoche
yo también me asomo al lago
para ver jugar en el espejo del agua

a genios, duendes, y hadas,
que habitan el Atitlán,
el más bello lago azul del orbe.